

LA PERCEPCIÓN



Después de ese día tan agotador, tan aciago, como de costumbre se sentó a leer aquel libro que la tenía tan enganchada. Era lo único que podía distraerla de la realidad en esos momentos. Había dejado sus gafas a modo de marca páginas para no perderse en la lectura de una noche a otra. Encendió su pequeña luz para ver mejor, y de pronto se vio sorprendida por la extraña manera en que se proyectaba la sombra de las gafas entre las páginas. Al haberse quedado uno de los dos cristales de las lentes en el pliegue del libro, su sombra se alargó y formó la bonita sombra de un corazón, con sus dos mitades perfectamente simétricas. Aquella simple circunferencia había pasado a ser una figura mucho más delicada. Ella, se armó de optimismo y pensó que todo tenía un lado bueno, solo había que buscárselo.

“Todo depende del cristal con que lo mires”

NURIA PÉREZ GARCÍA (1º BACHILLERATO A)